

SIN LUGAR A DUDAS

Patricio de la Fuente

Los sepulcros blanqueados

“Toda guerra se inicia con los pretextos más nimios, se continúa por motivos de peso y se concluye con las excusas más falaces”.
ARTHUR SCHNITZLER

Parecido a un cementerio, así es buena parte de Veracruz y otros sitios del territorio nacional. Suena fuerte, complicado de digerir; pero el Gobierno a sus tres niveles hace mucho que fue rebasado por la industria del hampa. Lo vivimos, todos padecemos en carne propia la crudeza de nuestros tiempos y de una guerra con grados de intensidad variantes, pero cuyo desenlace se avizora aún lejano.

Cualquier persona de bien añora un entorno tranquilo y le apuesta a que el Presidente de la República lleve a puerto seguro su estrategia de pacificar a la nación, aunque todavía no nos dice bien a bien el cómo. Hemos visto esbozos y pinceladas de lo que el Gobierno pretende hacer, pero falta el lienzo y, lo más importante, los resultados.

López Obrador habla de seis meses para comenzar a percibir un cambio, en tanto especialistas en la materia califican de error el hecho que se plantee una fecha en particular. Más vale paso seguro que trote que canse. Alejandro Hope considera que “es un dicho aventurado por tres razones: la primera es que la temporada que sigue, por cifras de años pasados, nos dice que el homicidio aumenta en verano; segunda, la Guardia Nacional no va a estar lista en seis meses y, por último, en los programas sociales existentes, pues vemos que los recursos no van a personas que sean vulnerables de cometer delitos a corto plazo”.

Pero tampoco será repartiendo dinero ni desde el clientelismo como lograremos alejar a los jóvenes de las garras del hampa. Muchos coincidimos que ha llegado la hora, largamente postergada, de someter a discusión y hablar de cosas que antes considerábamos tabú: la legalización de las drogas, por ejemplo.

Garantizar seguridad nos llevará no meses, sino años, porque el grado de descomposición que observan nuestras instituciones y sistema de impartición de justicia no comenzó a gestarse de la noche a la mañana, fue paulatino. Además, en materia de seguridad, la estrategia seguida tanto por Calderón, Peña Nieto y López Obrador es más o menos similar y en cierto sentido, prueba estar rebasada ante los alcances de un enemigo cuyos ilimitados recursos financieros, humanos y materiales ponen en jaque a cualquiera.

Absortos en lo insulso e intrascendente, distraídos por la politiquería barata, descuidamos aquello fundamental: seguridad, educación, cultura, verdadero combate a la corrupción, igualdad de oportunidades, acceso a la salud, capacitación, un marco ju-

rídico de avanzada y contrapesos al Gobierno. Hoy pagamos las consecuencias de haber sido indolentes y permitido que nuestra clase política también lo fuera.

El viernes pasado en Minatitlán, Veracruz, 13 personas incluido un bebé, fueron abatidas a sangre fría. Nos hemos acostumbrado a normalizar el horror pero en plena Semana Santa, las imágenes cimbraron a la opinión pública nacional e internacional. A primera hora del sábado, López Obrador pudo haber aprovechado para pronunciarse sobre tales hechos, pero prefirió escribir un tweet con referencias bíblicas y el respectivo extrañamiento a sus críticos que se ha vuelto nuestro pan de cada día.

“Callaron como momias cuando saqueaban y pisoteaban los derechos humanos y ahora gritan como pregoneros que es inconstitucional hacer justicia y desterrar la corrupción. No cabe duda de que la única doctrina de los conservadores es la hipocresía. Son como sepulcros blanqueados”, dijo.

No obstante su gran popularidad, las redes tundieron al presidente por haber eludido, durante más de 48 horas, la responsabilidad inherente a cualquier Jefe de Estado en funciones: apelar a un discurso que concilie y unifique en momentos de luto nacional. Cuando ocurre una tragedia, no debe haber cabida para la politización ni vacíos informativos porque ante un vacío, alguien más vendrá a llenarlo.

Parece que para el Presidente es imposible conciliar y salirse de la piel de candidato en campaña. Polemista de siempre, López Obrador se fue de bruce cuando dijo que la apuesta por la seguridad y la paz es “básicamente un asunto de conservadores”. Para bien o mal, no ha cambiado. Me recordó al Andrés Manuel de 2005, aquél que calificaba las marchas a favor de la seguridad como “cosa de pirruris”. Parece que en tal sentido, el Andrés de hoy es fiel al Andrés de ayer, con la salvedad de que más pronto que tarde, mucha de la responsabilidad de lo que ocurra será suya y de nadie más. Llegará un momento, al término del sexenio, en que se le juzgará no solo por sus buenas intenciones sino también por los resultados obtenidos.

Minatitlán no es culpa de López Obrador, representa un fracaso colectivo de todos nosotros como sociedad. Es ahora de admitirlo, y dejar al lado los sepulcros y la malsana obsesión de confrontarnos con base en preferencias políticas. En tanto, la responsabilidad del Presidente es el Gobierno y ser garante de la seguridad de sus ciudadanos, no el ser predicador, refranero y apologista de pasajes bíblicos.

Twitter @patoloquasto

JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

El enemigo útil

“Lo único que importa es la unificación del pueblo, porque la otra gente no significa nada”.
DONALD TRUMP

En una mañana en que lanzó una andanada de tweets, Donald Trump amenazó ayer nuevamente a México. “Los soldados de México recientemente apuntaron a nuestros soldados de la Guardia Nacional, probablemente como una táctica de desvío de atención para los narcotraficantes en la Frontera. ¡Mejor que no pase otra vez! Estamos enviando ahora SOLDADOS ARMADOS a la Frontera. México no está haciendo lo suficiente en aprehender y devolver”.

Un tweet anterior afirmaba: “Una Caravana muy grande de más de 20 mil personas ha empezado a avanzar por México. Ha sido reducida de tamaño por México, pero todavía viene. México debe aprehender al resto o nos veremos forzados a cerrar esa sección de la frontera y llamar al Ejército. ¡Los Coyotes y Cártiles tienen armas!”

Trump está en son de guerra, preparando su campaña de reelección, tras la exoneración por su supuesta colaboración con Rusia en el proceso electoral de 2016; y está recurriendo nuevamente a la estrategia que más beneficios le ha rendido: hacer de México y de los mexicanos un enemigo.

Benjamin Moffitt, profesor de la Universidad Católica Australiana y autor de The Global Rise of Populism, señala que una de las características más significativas del populista es pretender que representa al “pueblo” frente a un enemigo perverso. Según la posmarxista belga Chantal Mouffe: “No hay un ‘nosotros’ sin un ‘ellos’.” Para Hitler el enemigo eran los judíos, para Hugo Chávez los capitalistas y los yanquis, para Nigel Farage la Unión Europea, para Marine Le Pen los inmigrantes, para López Obrador la mafia del poder, los conservadores/neoliberales y la prensa fifi, para Trump los medios de fake news y los mexicanos.

En el caso de los soldados mexicanos que según Trump encañonaron a militares estadounidenses para “probablemente” proteger a narcotraficantes, la secre-

taria de gobernación Olga Sánchez Cordero declaró: “Creo que pensaban que estaban en territorio mexicano, los soldados mexicanos, y ya estaban, creo que ya estaban en territorio norteamericano. Ahí hubo una confusión en la línea divisoria”. Según el canciller Marcelo Ebrard estas confusiones son comunes, pero no hay duda de que el presidente Trump la está aprovechando.

Trump está aprovechando también el ingreso a México de nuevas caravanas de inmigrantes para generar alarma entre sus posibles electores. Las propias autoridades mexicanas han reconocido que hay un aumento “inédito” en los inmigrantes, especialmente hondureños, pero tampoco podemos sorprendernos. El nuevo gobierno mexicano está ofreciendo protección, apoyos y empleos a quienes lleguen a nuestro país; son incentivos enormes para quienes en sus países no tienen nada.

López Obrador ha sido insistente en sus respuestas a las amenazas de Trump. Ayer, en la mañanera, dijo: “Nosotros no vamos a caer en ninguna provocación. Le digo al presidente Donald Trump que nosotros queremos mantener una relación respetuosa y de amistad con su gobierno”.

El presidente no se equivoca al tratar de mantener una relación respetuosa con Trump, pero Trump ya está haciendo daño a México. El cierre parcial de la frontera por el retiro de personal de las aduanas está generando pérdidas millonarias a exportadores y transportistas mexicanos. Trump sabe el poder que Estados Unidos puede tener sobre México y nos está dando apenas una probadita. Si necesita tomar medidas adicionales para su reelección lo hará. Somos para Trump un enemigo útil.

PARA ATRÁS

Para dar a los operadores de Uber y otros servicios de transporte por aplicaciones un piso parejo con los taxistas, el gobierno de la Ciudad de México ha decidido aumentarles cobros y trámites en lugar de bajar los de los taxis. Los usuarios serán los que paguen Vamos para atrás.

Twitter: @SergioSarmiento

Estructura de la auditoría superior del estado

Juan Antonio García Villa

El Congreso del Estado tiene a su cargo la muy importante función de revisar la Cuenta Pública anual, tanto la que presenta el gobierno estatal en sus tres Poderes, más los órganos constitucionales autónomos con que cuenta y sus numerosas entidades desconcentradas, así como los 38 ayuntamientos. Asimismo, en los últimos años revisa también los llamados informes trimestrales de avance de la gestión financiera.

Esa grave tarea, que por su naturaleza se le conoce con el nombre genérico de fiscalización superior, según ya lo he comentado en otras ocasiones no la realizan de manera directa y personal los diputados, sino que para llevarla a cabo disponen de un órgano técnico. Antiguamente éste recibía el nombre de Departamento de Glosa del Congreso. Después se le conoció como Contaduría Mayor de Hacienda y en la actualidad se denomina Auditoría Superior del Estado (ASE).

La estructura del viejo Departamento de Glosa se integraba según el art. 195 del Reglamento Interior del Congreso, publicado en febrero de 1940, por “un jefe de la Oficina, un subje contador, un ayudante del contador, un taquimecanógrafo y un conserje, cuyos nombramientos se harán por el Congreso en los (mismos) términos que el personal de la Secretaría” del propio Congreso.

En total formaban pues ese órgano técnico un total de 5 personas. A principios de 2019 la Auditoría Superior del Estado la integran 263 empleados, incluido su titular. Es decir, una diferencia numérica muy notable en ochenta años.

De las 263 personas colaboradoras de la actual ASE 147 son hombres y 116 mujeres, es decir, 56 y 44 por ciento, respectivamente. Del total sólo 21 (el 8 por ciento) no tienen estudios profesionales concluidos y el 92 por ciento sí los tiene. De estos últimos, que suman 242 profesionistas, 15 cuentan con estudios de posgrado (6.2%), entre los que predominan quienes lo ostentan en Derecho, en número de seis; tres en Economía y sólo 2 en Contaduría Pública.

En el nivel de licenciatura 136 son contadores públicos, casi el 52 por ciento de la plantilla de 263 empleados de la ASE; 37 tienen licenciatura en sistemas computacionales, tecnologías de la información y materias afines (14 por ciento del total), abogados son 29 (11 por ciento), economistas 13 (5 por ciento), en ingeniería civil y arquitectura son 7 en cada caso (2.7 por ciento), 3 en administración de empresas y el mismo número, tres, lo son en psicología (1.1 por ciento) y 7 en otras profesiones, como sigue: ingeniería mecánica eléctrica, agronomía, comunicación, mercadotecnia, turismo, diseño gráfico y educación preescolar.

Como se ve, se trata de un mosaico muy variado de profesionistas al servicio

de la ASE, con predominio, como es natural, en carreras vinculadas al objetivo propio y específico de la Auditoría Superior.

De los 263 empleados de la ASE, 215 (82 por ciento del total) laboran en las instalaciones principales del órgano técnico en Saltillo, ubicadas en Blvd. Fundadores 7269 Col. Ampliación Maravillas, que son y parecen amplias y bien acondicionadas en medio de una agradable nogalera de varias hectáreas. Instalaciones desde luego muy superiores al espacio ratonero que hace 35 años me tocó conocer ocupaba el Departamento de Glosa, porque era un miserable anexo a la oficina del titular de la entonces Tesorería General del Estado.

En Monclova trabajaban 25 empleados de la ASE. Ocupan un amplio edificio construido por la ASE, puesto en operación hace un año en Río Usumacinta 2805, Fraccionamiento Castillo, en terrenos de la UAdeC otorgados en comodato al órgano fiscalizador. Y en Torreón laboran 23 personas, en local que ocupan en Aroceña 101, Col. Los Ángeles.

Para el cumplimiento de sus funciones, a la ASE le fue asignado en 2017 un presupuesto de 162.3 millones de pesos, de los cuales 120.1 millones se destinaron al pago de servicios personales. Para 2018 y 2019 su presupuesto fue idéntico: 174.8 millones de pesos, de lo que en el primero de los años mencionados 123.7 fueron para el pago de servicios personales, y en el segundo, que es el año en curso, a este rubro están destinados 127.4 millones de pesos. Para tener una idea aproximada de la magnitud del dinero público asignado a la ASE, cabe señalar que el destinado al Congreso (199.8 millones de pesos) es apenas superior en 12.5% al asignado a la ASE, que es su órgano técnico.

Y es que su personal, qué bueno, en términos generales no está mal pagado. El salario mensual más bajo, para 8 empleados que forman parte del personal de apoyo, con estudios apenas de primaria, es de 6,570 pesos. Y quien más gana, obviamente el titular de la ASE, tiene asignada una percepción mensual de 94,290 pesos.

El 55 por ciento de los colaboradores (144 del total de 263) gana entre más de 10 mil y hasta 15 mil pesos por mes, con un promedio del orden de 13,200 pesos. Más de 15 mil y hasta 30 mil pesos los ganan por mes 49 de los trabajadores de la ASE (18.6 por ciento del total). Entre más de 30 mil y hasta 50 mil pesos los perciben 18 empleados, y 7 más de 50 mil y hasta, como ya se dijo, 94,290 pesos que es el monto más elevado.

Lo anterior equivale a una especie de radiografía de la ASE de Coahuila. Ahora procede determinar, con base en el análisis de la información disponible, en qué grado cumple con la función que la Constitución le señala.

La Educación Superior en la solución de problemas sociales

Jaime Valls Esponda

normas y principios que son el corazón de esa legalidad.

Como se puede ver, se trata de un asunto sensiblemente vinculado con la educación, en especial con la educación superior, porque involucra la formación profesional de los recursos humanos del Estado y de la sociedad en su conjunto. Y por ende en la ANUIES insistimos: es la universidad, siempre la universidad, la que nos puede dar respuesta a los grandes problemas nacionales. En ella se produce el conocimiento y se investiga la realidad, en ella surgen la creatividad y el genio de la sociedad como tarea representativa del país, en ella se conjugan la visión, los valores y la conciencia de la nación sobre sí misma, es decir, se crea la cultura. Para la ANUIES, la formación profesional se orienta a generar el capital humano necesario para el desarrollo y para contribuir a la implantación de la cultura de la legalidad. Es imperativo el conocimiento de fondo para enfrentar, de manera eficaz y profesional, la inseguridad que se formó en la desigualdad, así como proponer las medidas de prevención que nos permitan, como nación, anticipar riesgos y racionalizar la toma de decisiones públicas y sociales en la materia.

Con este espíritu y con la participación de nuestras instituciones asociadas, en la ANUIES hemos propuesto la creación de un centro de documentación, investigación y prospectiva para la seguridad, justicia y paz, que podrá convertirse en una fuente de conocimiento y formación profesional con las mejores prácticas internacionales. Buscamos que el centro sea, por su valor académico, una referencia obligada para apoyar el combate a la inseguridad y promover la confianza en las instituciones y el bienestar que anhela y merece nuestra sociedad.

Twitter: @jaimevalls